

Balneario checo de Karlovy Vary

Un día de felicidad en el más antiguo balneario de Europa

Karlovy Vary – A. S. Shakiry

Los recuerdos de los días felices no se olvidan. A mí me han llevado a la época 1.958-1.978, cuando visitaba los balnearios de la entonces Checoslovaquia para curas de reposo, aprovechando los viajes de trabajo que efectuaba para comprar maquinaria para mis fábricas de calzado y cuero en Bagdad. La actual visita, unos cincuenta años después de la primera, es resultado de la invitación del departamento de turismo de la República de Chequia para visitar el balneario de Karlovy Vary y transmitir a los lectores de mi revista 'Turismo Islámico' mis impresiones. A continuación algunos detalles de mi visita, en la que estuve acompañado por el señor Motaz Othman, y que sólo duró 24 horas porque estábamos obligados a volver a Londres para participar en la Feria Internacional de Turismo.



Al finalizar los trabajos de la feria MADI de Viaje, organizada en Praga del 8 al 10 de noviembre de 2.005, en la que presentamos la revista 'Turismo Islámico', nos visitó la

señora Linka Kalintova, Directora de Balnearios en el Departamento de Turismo de Chequia y nos ofreció el programa de nuestra gira por Karlovy Vary. Nos dio

igualmente un vaso para beber agua.

Era imprescindible visitar los mercados y plazas de Praga, una de las ciudades más antiguas de Europa y más bellas del ➤

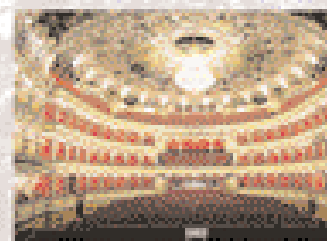
mundo, a la que se describe como 'la ciudad de oro' y que es célebre por sus ciudadelas, sus murallas y por el río Valtava que la atraviesa. Después de hacer algunas compras, cenamos en un viejo café que ha visto pasar a numerosísimos novelistas y poetas, como Mohamed Mehdi Al-Yawahiri (que escribió allí sus poemas más bellos y más importantes), el artista Aziz Ali y otros. Fuimos al hotel, donde teníamos cita para el siguiente día, es decir el 11 de noviembre, para visitar el balneario Karlovy Vary.

Nos dirigimos hacia el norte por una carretera a cuyos lados había diversas clases de árboles, con hojas en todos los tonos del amarillo, rojo y marrón, pues su color va cambiando en otoño. Viajamos en un coche Skoda de fabricación checa. Llegamos a Karlovy Vary, que se encuentra entre 360 y 644 metros por encima del nivel del mar. Visitamos en primer lugar la fábrica de cristal Moser, creada en 1.857 y que

produce objetos de los más bellos por sus colores y diseños únicos. Fuimos a continuación al lugar donde nos teníamos que alojar, en el Park Hotel, uno de los hoteles más prestigiosos de Karlovy Vary. Descansamos algo y almorzamos. Nos acompañó nuestra guía oficial en un paseo a pie por las calles de la ciudad, y es cuando comprendimos el objetivo del vaso que nos habían dado, y es que en el trayecto encontramos doce fuentes de aguas minerales calientes y otras de aguas frías. Cada fuente lleva un número y su agua tiene particularidades diferentes, desde su temperatura hasta su composición mineral, y cada una sirve para curar ciertas enfermedades y problemas de salud. Se prescriben por cantidades diferentes: por ejemplo, se beben cuatro vasos de la fuente número tal para curar tal enfermedad. Y es la razón por la que cada persona debe llevar permanentemente su vaso, con el que

puede beber de las fuentes desperdigadas por todo el camino.

Karlovy Vary es uno de los balnearios más antiguos y célebres de Europa. Fue descubierto hace más de 600 años y es visitado anualmente por decenas de miles de personas que vienen a reposar, a curarse en sus clínicas y a beber de sus aguas. La ciudad es una suerte de gran río rodeado por montañas arboladas. Atraviesa la ciudad el río Ohre, que modera la temperatura y esparce su aire puro. A izquierda y derecha del río se yerguen edificios bellamente diseñados, correspondientes a pisos para alojamiento, hoteles, balnearios, clínicas. Éstas ofrecen servicios a todas las nacionalidades y para todos los bolsillos. La limpieza es motivo de orgullo aquí. No es nada fácil encontrar en la calle alguna suciedad. Las calles, en general, son peatonales. Nos indicó nuestra guía que podíamos andar, dentro y en los ➤



- Comprehensive spa treatment
- Therapeutic and Medicinal care
- Recreation and wellness stays
- Beauty and dermatology Programs
- Incentive events, conferences and congresses
- Complete services in incoming tourism for Individuals and groups in Prague, Czech Republic and central Europe.





alrededores de la ciudad, hasta 120 kilómetros. También teníamos la posibilidad de visitar el poblado de Bykov y su famosa ciudadela, o visitar museos y fábricas de cerámica y porcelana.

Nuestra primera cita fue en un club de salud, donde había balnearios privados y públicos. El club se llama Zamiki Lazny. Se puede nadar en aguas minerales y escoger cualquier masaje para el cuerpo, la cara, la barbilla o los pies, que le untan especialistas. Una impresión agradable es que el club no está repleto, pues se acepta la entrada de un número determinado de clientes, para evitar el amontonamiento.

En la mañana del segundo día vino a vernos al hotel el señor Marc Krakora, que nos llevó a una clínica de la que es director. La clínica es como un hospital pequeño que ofrece numerosos servicios, en el que hay un servicio para curar dientes o quitarles el sarro, otro para la belleza de la cara y manicura, otro para la piel de todo el cuerpo. Preguntamos al director qué otros servicios ofrecían y nos respondió que cualquier cosa que se nos pasara por la mente, "incluso

para clientes que roncan al dormir tenemos la cura oportuna". Esta clínica es parte del grupo Bristol y tiene igualmente un club con equipamientos deportivos, piscinas, jacuzzi, sauna, baños turcos y otros servicios que ofrecen clínicas y centros de lujo. Pasamos dos horas en el club. Después nos paseamos por las demás dependencias del grupo, que incluyen dos hoteles. Éstos tienen alas reales excepcionalmente lujosas, además de habitaciones de todo tipo y lugares para la oración, tanto para hombres como para mujeres, pues la dirección cuida de ofrecer todas las comodidades al turista árabe y al musulmán.

Karlovy Vary no sólo es un balneario y un sanatorio, sino que también es un importante centro cultural europeo. En el mes de mayo de cada año celebra el festival de balnearios y el festival internacional de jazz. En julio le toca el turno al festival de música clásica de Mozart y al festival internacional de cine. Hay numerosos otros festivales y manifestaciones culturales en agosto, septiembre y noviembre. También se organizan carreras deportivas

internacionales y congresos científicos. Al acabar nuestra visita a las dependencias del grupo Bristol nos dirigimos al aeropuerto de Praga. Observamos que los coches, en pleno día, llevaban las luces encendidas. Pensamos que tendríamos niebla por el camino, pero supimos muy pronto que una nueva ley obliga a encender las luces de los coches día y noche, para más seguridad en las carreteras.

No podemos dejar de indicar la cálida hospitalidad de la que fuimos objeto en nuestra visita a la República de Chequia, y añadiremos que la organización de nuestra gira fue tan buena que lamentamos tener que irnos tan pronto. Visitar este balneario exige una semana como mínimo, durante la cual puede una persona renovar sus energías y su aspecto físico bajo la dirección de profesionales especializados. Dicen que si visitas Karlovy Vary te enamorarás de la ciudad y volverás a ella. Es lo que en todo caso me ha ocurrido a mí. En cuanto a mi compañero Motaz, me dijo que "ahorraré un millón de dólares y vendré aquí a pasar mis años de jubilación". ■